

"LOS FRUTOS PARA DIOS"

INTRODUCCION:

Para todo hijo de Dios, es de suma importancia dejar las primeras enseñanzas o los rudimentos de la doctrina de Cristo, como acota el escritor de la carta a los Hebreos en el capítulo 6:1-2 "Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno"

Ahora bien, todo creyente sabe que Jesucristo resucitó, y que si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, así como vana sería nuestra predicación (1 Corintios 15:14-17)

En este corto estudio analizaremos como usted y yo podemos llevar frutos para Dios, y no frutos para muerte. Dejaremos establecido que para llevar frutos para Dios importante establecer que hay que entender 3 cosas importantes:

- a. No someternos a la ley de Moisés que Jesucristo abolió en la cruz (Romanos 10:4)
- b. Seguir a Jesucristo resucitado (1 Corintios 15:12-13)
- c. Dejar los Rudimentos de la doctrina de Cristo (Hebreos 6:1)

JESUCRISTO RESUCITADO

Leemos en la Biblia en Romanos 7:4 lo siguiente: "Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios"

Podemos analizar que dice: que hemos muerto a la ley "mediante el cuerpo de Cristo", y ese cuerpo se llamó Jesús de Nazaret. Él vivió y nos colocó muertos a la ley. Ahora, (después de la cruz) usted no está vivo para la ley, sino muerto, la vivencia para la ley dejó de ser. De tal manera, que la ley no nos puede acusar, por eso no hay ninguna condenación hay para los que están en Cristo (Romanos 8:1)

Otra aseveración tajante que leemos en este versículo es que: Tenemos que ser de otro (del que resucitó), no el de la carne, a fin de que llevemos fruto para Dios, por eso la Biblia menciona en 2 Corintios 5:16 lo siguiente: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun se a Cristo conocimos según la carne, ya no le conocemos así".

Sin embargo Dios, que es dueño de todo, no necesita nuestros frutos. Una versión antigua de la Biblia (la Biblia del Oso) dice: *“fin de que fructifiquemos a Dios”*.

Es decir, o en otras palabras: A fin de que podamos exteriorizar al Dios que tenemos adentro, por eso Pablo lo enfoca claramente en 1 Corintios 1:2 “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” Esto implica que los que ya son santos (Efesios 1:4) deben exteriorizar esa santidad dando un buen testimonio, con un buen proceder.

Esto significa no solo que abunde fruto de Dios en nosotros, sino que este fruto salga y se manifiesten las buenas obras que Dios creó para nosotros (Efesios 2:10) Caso contrario, llevaríamos fruto para la carne. Para fructificar a Dios, tenemos que seguir a Jesucristo Resucitado, y esto se logra dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo.

Galatas 4: 19 dice: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” Es imprescindible que Cristo se forme por dentro en todos nosotros, pero para que Cristo se forme, tenemos que dejar los rudimentos que él mismo dio e hizo antes de la cruz, incluyendo obviamente la ley de Moisés. Porque si no los dejamos se forma en nosotros un Cristo equivocado; un Cristo judío, que no era un Dios de toda misericordia y de toda consolación, como es en la actualidad (2 Corintios 1:3) La labor de nosotros los hijos de Dios, entonces es formar a Cristo en todos los hombres, a través de la enseñanza del evangelio, para que le sirvamos a Dios con la mente e ir a la perfección.

LA IDENTIDAD DEL HIJO DE DIOS

La Biblia dice en 2 Corintios 4:7 “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” leemos que nuestra verdadera identidad es un tesoro que está dentro de un vaso de barro, el tesoro es el espíritu y el barro es el cuerpo. Esto denota que nosotros, no somos el barro, es decir, que nuestra verdadera identidad no es el cuerpo, sino el espíritu; nosotros somos un tesoro que está cubierto por un vaso de barro.

Por consiguiente, Dios quiere que vivamos en el tesoro, no en el barro, para vivir en el tesoro, hay que entender lo que dice Pablo en Romanos 7:22-23 “Porque según el hombre interior (el espíritu) me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”

Si no vivo en el tesoro o en el espíritu, entonces vivo en la carne, y esto no es agradable a Dios, porque no se sujetaría a la ley de Dios, ni tampoco puede (Romanos 8:6-7)

CONCLUSIÓN:

Para que el tesoro fructifique, usted y yo tenemos que eliminar la actividades religiosas de nuestro cuerpo, lo que implica dejar los rudimentos, vivir sin obras, porque no es por obras para que nadie se glorié (Efesios 2:9)

Hay que evitar toda actividad judaizante, como actualmente muchas iglesias tienen por costumbre, recordemos que el pueblo de Dios ahora somos todos, el de los dos hizo un solo pueblo. Dios estableció un nuevo pacto sobre mejores promesas Hebreos 8:6, para que usted y yo nos olvidáramos de ese antiguo pacto y sirvamos a Dios con la mente, porque ahora es por la fe no por las obras de la ley. Ahora es por la fe. Y esto lógicamente hará que el tesoro en usted florezca y de frutos para Dios.

Como corolario podemos afirmar que: El propósito de este ministerio es que no vivamos nosotros, sino que viva Cristo en nosotros. Entendiendo que Dios no necesita de nuestras obras, *porque ya él pagó el precio, en la cruz del Calvario por todos nosotros...*

PASTOR: OSCAR ENRIQUE TENES

www.elamordedios.org

Email: famtenes@yahoo.com

**TE INVITAMOS A QUE VISITES
NUESTRA NUEVA PAGINA WEB:
www.elamordedios.org**